

INTRODUCCIÓN

NARRATIVAS DE LA DIFERENCIA

Nuria Soriano Muñoz

Universitat de València

EN los últimos años la historiografía ha abierto nuevos interrogantes y perspectivas de investigación con las que revisitar los procesos de construcción de América; una categoría de análisis que, en un claro entrecruzamiento con otras –imperio, nación, modernidad, colonialismo, género– permite comprender la construcción de las subjetividades y las elásticas diferencias que atraviesan la configuración de la conciencia y los imaginarios colectivos producidos durante la modernidad.

El año 1492 evoca un potente y poderoso simbolismo, un marcado punto de inflexión que nos conduce tanto a reflexionar sobre el papel que ha jugado América y la conquista en el pensamiento moderno y contemporáneo como a repensar su capacidad para forjar identidades y discursos fluidos que han permeado nuestro presente. Estas narrativas sobre la expansión ultramarina y colonial han sido producidas por actores históricos muy diversos y alcanzado diversas partes del globo, desvelándonos un orbe en profundo movimiento, un escenario en el que ha tomado forma una parte del mundo en el que hoy vivimos y, en otras palabras, esa historia que todavía continúa rozándonos, tocándonos y concerniéndonos.¹

Esta edición del ciclo de conferencias que, desde hace décadas organiza el *Departament d’Història Moderna i Contemporània*, y que este año se ha celebrado en nuestra universidad en los días 3 y 4 del pasado mes de marzo

¹ Algunos títulos fundamentales en F. Fernández Armesto, *1492. El nacimiento de la modernidad*, Barcelona, 2019; S. Stern, “Paradigms of Conquest: History, Historiography and politics”, *Journal of Latin American Studies* vol. 24, 1992, pp. 1-24; J. Cañizares Esguerra, “Spanish American colonial historiography: issues, traditions and debates”, *The Oxford History of Historical Writing (1400-1800)*, Oxford, 2012, pp. 661-679, C. Alemany—B. Aracil (eds.), *América en el imaginario europeo. Estudios sobre la idea de América a lo largo de cinco siglos*, Alicante, 2009, A. Rubial, “Imágenes de América en la España de los Austrias”, *El mundo de Carlos V: de la España medieval al Siglo de Oro*, 2000, pp. 359-373; F. Castilla Urbano, *Discursos legitimadores de la conquista y la colonización de América*, Alcalá de Henares, 2014, E. Florescano, “Los mitos de identidad colectiva y la reconstrucción del pasado”, *Para una Historia de América. Los nudos*, México, pp. 94-131, K. Kupperman, *America in European Consciousness, 1493-1750*, Virginia, 1995, B. Pastor, *Discurso narrativo de la conquista de América*, La Habana, 1983, E. Montiel, “America-Europa: la alteridad del espejo”, *Cuadernos Hispanoamericanos*, n° 536, 1995, pp. 83-92.

de 2021, se convirtió en un espacio de confrontación e intercambio de ideas, en una invitación para discutir sobre la supuesta validez de los modelos interpretativos con los que los historiadores han explicado y organizado el largo y complejo proceso que resultó la conquista, el recorrido de los relatos históricos con los que hemos interpretado y comprendido los procesos de colonización y la construcción de los imperios europeos en la Edad Moderna.

En este sentido, el principal objetivo que alberga este monográfico pasa por el debate sobre las diferentes fuerzas, pero también acerca de las estrategias y convenciones que han incorporado las percepciones y las lecturas de la conquista en la modernidad, con especial incidencia en sus variaciones y cambios a lo largo del tiempo, sus paralelismos con otros procesos de colonización; con la mirada colocada en esa sucesión de nuevas generaciones, nuevos presentes y nuevos intereses que piensan, discuten e imaginan aquello que significa América, su conquista e incorporación a horizontes mentales muy específicos.²

El monográfico que abre esta nueva edición de la revista *Estudis* incluye cuatro excelentes aportaciones que, desde la convergencia entre los estudios culturales y literarios; desde la perspectiva cultural, poscolonial y literaria, se interrogan sobre las diferentes maneras de entender el acontecimiento y los simbolismos que albergó el año 1492. Me refiero tanto a las pugnas por fijar su memoria y significado, como a la pluralidad de las visiones que han atravesado nuestra cultura histórica, tanto al cruce entre las categorías –muy poco transparentes, por cierto– con las que hemos dibujado la historia de la conquista y la colonización del Nuevo Mundo en las crónicas de América, como a las formas en las que determinados grupos humanos descubrieron aquello que les separaba y les distinguía de otros colectivos, con especial énfasis en aquellos viajeros, humanistas y políticos que se aventuraron a describir aquella nueva realidad que se descubría ante sus ojos (y también a través de los ojos de otros).³

Desde planteamientos diferentes aunque, al mismo tiempo comunes, presentamos cuatro artículos que arrojan una nueva luz sobre las diversas lecturas de América en el horizonte de la modernidad y la comprensión de procesos de gran calado como la expansión europea y los fenómenos de colonización, el pensamiento político y literario del Renacimiento y la Ilustración así como las sensibilidades colectivas de los hombres y mujeres que

² Las diferentes formas en las que el pasado juega un papel político en la sociedad en Z. S. Schiffman, *The birth of the past*, Baltimore, 2011, D. Woolf, *The social circulation of the past. English Historical Culture, 1500-1730*, Oxford, 2003 y más específicamente sobre el problema americano S. Beckjord, *Territories of History. Humanism, Rhetoric and the Historical Imagination in the Early Chronicles of Spanish America*, Pennsylvania, 2007.

³ C. Jáuregui—M. Moraña, *Revisiting the colonial question in Latin America*, Madrid-Frankfurt Am Main, 2008. K. Kohut (ed.), *De conquistadores y conquistados: realidad, justificación, representación*, Madrid, Frankfurt Am Main, 1992.

convirtieron lo americano en argumento principal de sus reflexiones, en las diferentes direcciones y coordenadas en las que ha jugado esa diferencia que atraviesa la construcción de las identidades, y, en último término, en la impronta y la resonancia que estos complejos fenómenos dejaron en la cultura moderna en relación a los conceptos de modernidad, progreso y civilización.⁴ Este conjunto de aportaciones, reunidas en el presente volumen, apuestan por la renovación de los planteamientos historiográficos tradicionales, pero también por el diálogo entre campos y cronologías que, muchas veces, han sido analizadas de forma separada, así como por la confluencia entre la teoría y la práctica historiográfica.

Estas contribuciones plantean muchos de los interrogantes que fueron discutidos en el ciclo de conferencias celebrado el pasado mes de marzo y que, en el marco de una relectura sobre el pasado colonial de América, constituyeron el pretexto idóneo para que los historiadores hayan podido comprender los cambios históricos –aunque también algunas de sus principales permanencias– de la modernidad: ese choque entre culturas, los fenómenos de guerra y violencia, aunque también de intercambio, la rivalidad latente entre diversos lugares del mundo, esos poderes que fabricaron imaginarios en los que se mezclaban los miedos y las ilusiones de los europeos, las memoria(s) de un pasado(s) que nunca se clausuró del todo, recuperado y discutido en momentos diferentes y que se ha convertido en el fundamento indispensable para la reafirmación de ideologías distintas.

La incorporación de América al mundo conocido en 1492 sirvió también como argumento para que los historiadores reflexionaran sobre la construcción de fronteras imaginarias, acompañadas de un despliegue de tópicos ambivalentes y mitos muy variados que han sido repetidos ansiosamente, pero también generado conocimiento y diferencias entre espacios, individuos e historias.⁵ Estos intereses históricos e historiográficos han sido recogidos en el presente volumen, un monográfico que nos conduce a repensar los diferentes discursos de los procesos de conquista y colonización, y más específicamente, a visitar las estrategias con las que la historiografía y la literatura han visibilizado a protagonistas y acontecimientos concretos, mientras que otras conexiones, individuos y transferencias han sido pasadas por alto. Sin duda, y como planteamiento teórico más general, este conjunto de investigaciones nos permite, además, reflexionar sobre la importancia y las implicaciones que tiene el lugar desde el que pensamos y escribimos la historia.⁶

⁴ Entre ellos J. Elliot, *El viejo y el nuevo mundo, 1492-1650*, Madrid, 2011. C. Ferreira, “América: de línea de frontera a líneas de figura, de poesía, de memoria”, *Confluente: Rivista di Studi Iberoamericani*, nº 1, 2009, pp. 43-60.

⁵ H. Bhabha, *El lugar de la cultura*, Buenos Aires, 2002.

⁶ S. Gruzinski, *¿Para qué sirve la historia?* Madrid, 2018.

En realidad, han sido muchas las *narrativas de la diferencia* cuestionadas por la historiografía en los últimos años. En primer lugar, los relatos que contraponen la modernidad del norte, de la razón y el conocimiento de un mundo avanzado y próspero, frente al atrasado, decadente y corrupto sur. Son estos los relatos que impulsó la historiografía de la Ilustración, primero y también la del liberalismo decimonónico después. Ambos vinieron a reproducir y potenciar una diferencia muy marcada entre la “avanzada” América del Norte y la “salvaje” América del Sur, ese sur que ignoraba las ciencias, era caníbal, inmaduro y supersticioso, y en pocas palabras, la antítesis de la modernidad.

En segundo lugar, otros eruditos dibujaron la conquista y la colonización como una colosal proeza civilizatoria, subrayando la dimensión más religiosa y patriótica del proceso. Aludieron al mayor grado de desarrollo tecnológico y científico europeo, a la superioridad de los conquistadores y de sus imperios, pero también difuminaron a los indígenas, convertidos en víctimas pasivas de la acción colonial, en sujetos sin capacidad de acción y pensamiento. Es también el relato americano y europeo que propugnaba la destrucción del universo indígena, el que se refería a la colonización europea como un fracaso y como una destrucción.

Martín Ríos Saloma (Universidad Nacional Autónoma de México) navegará entre estos diferentes relatos para abordar una de las cuestiones que más atormentó a los cronistas de las Indias, los humanistas que discutían sobre cuánto de ficticio y cuánto de verosímil, de creíble, de fantasioso y de real podía entrelazarse en las crónicas, en la reconstrucción de aquellos acontecimientos llamados a cumplir una importante función política e identitaria en el imaginario colectivo de la modernidad. Ishita Banarjee (El Colegio de México) reconstruye desde un punto de vista distinto la producción del imaginario colonial de las Indias en comparación con la llegada de los europeos a la India, subrayando las diferencias entre ambos procesos colonizadores, pero también sus puntos en común en el marco de las relaciones coloniales e imperiales que se construyeron en la modernidad. Marialba Pastor Llana (Universidad Nacional Autónoma de México) se centrará en el estudio de los relatos sobre la caída demográfica indígena en los primeros tiempos de la conquista, vinculada con la formación de nuevas identidades, sustentadas con una nueva religión católica, lengua y legislación a la manera castellana. María Fernández Abril (Universidad de Oviedo) reflexiona sobre el papel de América en la Ilustración. Indaga en el contexto de los debates sobre “el Nuevo Mundo” que tuvieron lugar en el “Siglo de Las Luces”, así como en la circulación del imaginario americano entre las tertulias, la prensa, los discursos críticos y eruditos de la Ilustración, en un marco en el que los europeos fueron cada vez más conscientes de su propia identidad.

En su conjunto, esta serie de contribuciones nos ayudan a reflexionar sobre las oposiciones binarias y simplistas que han sustentado nuestra cultu-

ra –colonizador y colonizado, tradición y modernidad, ficción y realidad, negro y blanco– pero también acerca de las complejas operaciones con las que se designa y nombra la diferencia. La diferencia es la base del discurso colonial, una de las claves que atraviesa las historias de los múltiples imperios de la modernidad, con la que se construye esa idea de distancia o cercanía entre Europa y América. Este monográfico se detiene también en las relaciones con la *otredad*, esa *otredad* que es objeto al mismo tiempo de deseo y de irrisión, encarnada muchas veces por la figura del salvaje que vive en las fronteras de la civilidad y que, como recordaba Roger Bartra, venía a constituir un “ser extraño” que habitaba en los bosques de nuestra imaginación.⁷

El objetivo de las contribuciones no reside meramente en enfatizar la variedad de las lecturas históricas y de funciones que América ha desempeñado y cumple en los imaginarios de la modernidad como motor de la expansión de los imperios europeos. Más allá de esto, las diferentes aportaciones subrayan su singularidad derivada de las múltiples representaciones que la dibujan –como paraíso cristiano, utopía de la conversión, espacio de exótica naturaleza y botín de perlas, oro y plata, frontera, espacio para la intriga y las traiciones, lugar en el que también se dibuja otra modernidad, monstruo, espacio de dominación y racialización– e inciden también en los propósitos que las motivan, en los individuos y los grupos que están detrás de su elaboración, sustentándolas y publicitándolas.

Durante más de cinco siglos, los eruditos europeos y americanos han discutido sobre el carácter y la empresa de la conquista y la colonización, la idiosincrasia de los pueblos indígenas, la modernidad de América y el papel de Europa en este proceso,⁸ así como sobre la labor específica de personajes controvertidos como Bartolomé de Las Casas, Cristóbal Colón y Hernán Cortés. Ese debate ilustrado, en el que subyacen los orígenes de la conciencia historiográfica moderna, continúa siendo una temática muy vigente en la actualidad.⁹ Analizar estas operaciones complejas –estas *diferencias* con las que unas sociedades se distinguen de otras, se reafirman, dibujan sus límites y sus enemigos– en las que la *otredad* juega un abanico mucho más variable y dinámico de lo que habitualmente se ha señalado,¹⁰ continúa siendo un reto que suscita nuevas dudas y preguntas entre los especialistas, en nuestro afán de continuar releendo el pasado, en línea con los diferentes presentes que se han sucedido en el tiempo.

⁷ R. Bartra, *El salvaje en el espejo*, México, 1992.

⁸ A. Gerbi, *La disputa del nuevo Mundo: historia de una polémica, 1750-1900*, México, 1982.

⁹ J. Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del atlántico del siglo XVIII*, México, 2007.

¹⁰ T. Hauswedell y P. Gifford. *Europe and its Others. Essays on interperception and identity*, Oxford-Bern, 2010, S. Hall. “The spectacle of the other”, *Cultural representations and signifying practices*, 2003, pp. 223-290.

